

“Ana, una madre de valiente”

INSUMOS PARA PREDICADORES DE BIBLIA
POR, FREDDY GUERRERO (FLET, ECUADOR)

“ANA, UNA MADRE VALIENTE”

SERIE: GRANDES PERSONAJES DE LA BIBLIA

TEMA:5

Texto: 1 Samuel 1-2

Introducción

Ser madre de verdad es un gran reto. Pues tiene sus flecos de vulnerabilidad que requieren voluntad firme para enfrentar las crisis de la vida maternal y social. En esencia demanda una voluntad de hierro para superar cada desafío desde una sólida base espiritual en oración, adoración y ganas para levantarse de las crisis en victoria.

La oración de Ana nos muestra que todo lo que tenemos y recibimos es un préstamo de Dios. Ana pudo haber tenido muchas razones para ser una madre posesiva. Pero cuando Dios contestó su oración, ella cumplió su promesa de dedicar a Samuel al servicio de Él.

Ella descubrió que el gozo más grande en tener un hijo es regresárselo total y libremente a Dios. Ella entró en la maternidad preparada para hacer lo que todas las madres deberán hacer a la larga: dejar ir a sus hijos.

Cuando los niños nacen, son completamente dependientes de sus padres para todas sus necesidades básicas. Esto hace que algunos padres se olviden que esos mismos niños crecerán hacia la independencia dentro de unos pocos años. Estar consciente de las diferentes etapas de este saludable proceso fortalecerá en gran manera las relaciones familiares; resistirse a o negar este proceso ocasionará gran dolor. Gradualmente debemos dejar ir a nuestros hijos para poder permitirles que lleguen a ser adultos maduros e interdependientes.

Transición

¿Cómo procesó Ana las crisis de la vida con éxito conforme a los propósitos de Dios? Tenga presente que los desafíos de la vida los que más contribuyen a la formación de un carácter vehemente y fuerte para encarar los retos y frustraciones de la vida ordinaria.

1. Ana era una ama de casa vulnerable.

Ella vivió en forma íntegra sus frustraciones. No negó sus luchas. De ahí que se irritaba, enojaba y entristecía por su condición maternal. Es decir, por su esterilidad. A ello, se sumaba la provocación de su rival Penina (1:7). Esto sumió a Ana en un constante estado de frustración. Al punto de “llorar y dejar de comer”. Tal vez, estos eran signos evidentes de una profunda frustración y depresión.

Sin duda, estas son reacciones muy humanas de alguien que vive en forma natural sus frustraciones. No es de extrañar que pusiera de manifiesto su vulnerabilidad, misma que a vez no se expresa y genera serios problemas emocionales. Así que, no nos extrañemos por su dolor expreso. Al contrario, fue sanador la aceptación de un problema latente.

Definitivamente, las manifestaciones catárticas ayudan a descongestionar el alma doliente de un ser humano ante cualquier situación. Aunque no es justificable la perpetuación de las crisis emocionales. Estas deben tener un principio y fin. Deben terminar en el momento justo. Póngale un fin a este estado emocional. De lo contrario, será un títere de las crisis.

- “Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía.” (1 Samuel 1:6-7).

2. Ana aprendió a procesar sus crisis oportunamente.

Las reacciones de Ana son características de quienes hacen catarsis y se liberan de sus profundos dolores del alma. Tales como: “llorar y expresar su amargura” (1:10). Pero a la vez, tiene la capacidad de reconocer “su aflicción” por la incapacidad de lograr los anhelos de su corazón y se vuelve a Dios mediante la “oración” (1:12). Es en este marco que Dios actúa y responde a dichos motivos.

Además, el ejemplo nos muestra a una mujer cumplidora de sus votos. Dedicó a su hijo a los propósitos de Dios. Pues esta había sido su promesa si Dios se lo concedía. Sin embargo, no la dejó sin más hijos. Es muy posible que llegó a tener 5 hijos en total. Pero su proceso de vida contribuyó a formar al más grande de los profetas del Antiguo Testamento.

Por favor, cumplamos los propósitos de Dios, que El nos dará más de lo deseado por tener la capacidad de obedecer y cumplir los propósitos de Dios mediante nuestras generaciones (1:17).

- “E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvides de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.” (1 Samuel 1:11).

3. Ana se levantó y adoró a Dios por encima de su crisis maternal.

La respuesta de Dios ante las crisis humana demanda de decisión personal para acogerse a las promesas de Dios. Pues podrían quedarse lamentando y llorar su desgracia personal y nunca salir de la crisis. Es hora de vivir por fe en las promesas de Dios. Aferrémonos a ellas a pesar de la dura crisis que tengamos que vivir. Al final, Dios hará lo mejor y su voluntad en bien nuestro.

Este es el momento en que la crisis se transforma en una “oportunidad” para surgir, avanzar y retomar nuestro camino y propósito en la vida. Este es el momento en que dejamos de llorar y nos hacemos fuertes. Este es el momento en que aprendemos a adorar a pesar del sufrimiento. Este es el momento en que nuestras convicciones se paran sobre o encima de la crisis y maduramos. Esta no es una opción. Es el camino a seguir. Pues es en el camino y pasos de fe que Dios hará lo suyo y veremos cumplirse los propósitos de Dios (1:17-19). En el caso de Ana, recibir el regalo de la maternidad deseada (1:20).

- “Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste. Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.” (1 Samuel 1:17-19).
- “Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.” (1 Samuel 1:20).

En conclusión

Ana es un ejemplo de madre que supera sus frustraciones con éxito desde una sólida base espiritual por encima de los imposibles humanos. Ella nos enseña el valor de asumir nuestra vulnerabilidad y tomar la decisión de crecer en medio de las crisis de la vida. Nos enseñó que es nuestra responsabilidad tomar la decisión de levantarnos por encima de las crisis de la vida; y con valor adorar a Dios y vivir en el lindero de la voluntad y dependencia divina. Pues Dios sabe bendecir a aquellos que le son fieles y coherentes en su vida real.

Queridas madres, estéril o no es hora de superar nuestras realidades de vida con fe, ganas y valor. No se quede postrada ante nada. Parémonos con fe, valor y decisión. Cumplamos nuestros votos hechos al Señor. Pues ello, será la siembra de fe que permita el nacimiento de generaciones fieles y poderosas en el Reino de Dios, que cumplan promesas.

«Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, Pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová» (1 Samuel 1:26-28).